

Finalmente, la importancia de la novena conferencia radica antes que nada en la recuperación de la figura de Engels como organizador del movimiento obrero internacional y como divulgador incansable de la obra de su camarada. Es remarcable el conocimiento pormenorizado de Riazanov sobre este último periodo, sobre todo, gracias a sus estrechas relaciones con la familia de Marx, luego de su muerte.

Cabe destacar el esfuerzo editorial por acompañar la edición de una interesante batería de anexos: la famosa “Confesión” de Karl Marx, junto a una explicación de la misma del propio Riazanov; una necesaria biografía del autor; y un glosario de nombres que facilita la comprensión del texto. En estos tiempos de crisis mundial y levantamientos populares, surca nuevamente el fantasma de la revolución social, y qué mejor forma de acompañarlo y seguir su metódico camino que de la mano de uno de sus más grandes estudiosos, David Riazanov.

Walter L. Koppmann (UBA)

* * *

Lincoln Secco, *A história do PT*, São Paulo, Ateliê Editorial, 2011, 320 pp.

En su libro *A história do PT*, Lincoln Secco realiza un ensayo sobre la historia del Partido dos Trabalhadores de Brasil, posiblemente el más significativo fenómeno de la izquierda latinoamericana de fines del siglo XX hasta el ascenso de los gobiernos de “izquierda” al comienzo del siglo XXI. Las comillas utilizadas cuando nos referimos a los gobiernos de Chávez, Correa, Evo Morales, del Frente Amplio o incluso del PT se deben a la falta de acuerdo sobre la caracterización de estos regímenes, polémica inexistente –con la excepción de algunas tesis oriundas del *partidão*, el Partido Comunista Brasileiro– cuando hablamos sobre la formación del Partido dos Trabalhadores. Secco reconstruye la trayectoria del PT proponiendo una periodización en cuatro etapas: la de formación (1978-1983), la de construcción de una oposición social (1984-1989), la de consolidación de una oposición parlamentaria (1990-2002) y, finalmente, cuando se transforma en partido de gobierno (2003-2010). A la vez, busca comprender justamente los procesos que llevaron al partido, que fuera la principal fuerza de oposición radical en la sociedad brasileña posdictadura, a transformarse en un partido del orden; de ser un partido sin comillas a constituir un gobierno con muchas comillas.

Sobre los primeros años de existencia del PT, el libro hace un buen resumen sobre cómo las más diversas fuerzas y movimientos de izquierda y contestatarias, surgidos en los estertores –económicos y

políticos- de una de las dictaduras militares más longevas del continente, convergieron en la creación del partido. De la tríada canónica de sindicalistas, miembros de la iglesia y ex combatientes de la lucha armada, Secco amplía y desdobra los grupos sociales incluyendo ahí militantes trotskistas, estudiantes e intelectuales. El PT surge a fines de los 70 y comienzo de los 80, como una represa donde diversos ríos y riachuelos se acumulan, depositando ahí las más distintas reivindicaciones surgidas de las múltiples realidades brasileñas (regionales, económicas y sociales), desprendiendo también una profusión de corrientes ideológicas: leninistas, trotskistas, maoístas, castristas, tercermundistas y nacional-desarrollistas, todas reunidas en un mismo partido.

Esta misma realidad dispersa, sumada al contexto político de semilegalidad y represión de los años 80, ofreció al partido una serie de desafíos organizacionales plasmados en la formación de los núcleos de base y en la conformación de un partido de tendencias. Para Secco, estos núcleos fueron de extrema importancia en la organización del nuevo partido al congregar vecinos, amas de casa, obreros, militantes de los movimientos feminista y negro, en un ambiente de democracia directa, donde todos tenían voz y discutían desde los problemas vecinales hasta la política nacional. Además, Secco resalta el carácter pedagógico de estos núcleos, pues fue en estos espacios donde por primera vez muchas personas tuvieron su primera reunión política. Muy inestables por una serie de circunstancias, durante un breve período, al mismo tiempo que los núcleos impulsaban un partido que no tenía casi representación parlamentaria, constituyeron también un mecanismo para que las bases pudiesen contrapesar el poder de la dirección nacional del partido. Secco ya observa en esta contradicción entre los núcleos de base y la burocracia partidaria los gérmenes de una contradicción que acompañaría al partido y solamente se profundizaría después de los primeros resultados electorales favorables.

Pero de estas dos novedades organizacionales, el tema que quizá sea el más interesante del libro es la historia del partido contada por medio de sus tendencias. Rescatando los diversos encuentros nacionales y congresos, Secco hace una historia de los conflictos internos del partido, una dinámica interna esencial para la comprensión del desarrollo de éste y que muchas veces escapa a aquellos que no están familiarizados con el PT. Es digno de notar que hasta hoy la prensa burguesa todavía se rompe la cabeza intentando explicar la política interna de esta organización. El partido que se construía institucionalmente por medio de las disputas internas entre las tendencias, al mismo tiempo se enfrentaba con los cambios históricos por los cuales pasaban el país y el mundo -la caída del bloque soviético-, cambios que impactaban fuertemente

en las alianzas internas y en los propios programas y concepciones ideológicas de las tendencias.

Es por medio de estas disputas que Secco interpreta el surgimiento, ya en 1983, de una tendencia a la derecha que él bautiza como una “anti-tendencia”, la “Articulação”. El grupo –del cual fueron integrantes de primera hora Lula y muchos miembros de su staff gubernamental– reunía un gran número de sindicalistas, siempre recelosos del izquierdismo de algunas tendencias, y ex comunistas que buscaban afirmar el carácter estratégico del PT, en contraposición a muchos grupos de izquierda que entendían el partido como un frente de izquierda táctica, definiéndolo como un partido de masas inspirado por un ideal socialista muy vago. “Articulação” se consolidó ya en los años 80 como una fuerza hegemónica dentro del partido, ocupando el mayor número de los asientos en la Comisión Nacional Ejecutiva. Según Secco, si el ambiente semidemocrático y semilegal de los años 80 –la redemocratización “lenta, gradual y segura” que había orquestado el general Ernesto Geisel– abrió la posibilidad de la construcción de una oposición social radical, las limosnas democráticas recibidas por la sociedad civil brasileña en aquel momento –la legalización de los partidos políticos y las elecciones– engendraron también su contrario: un partido adaptado al orden que lograra canalizar e institucionalizar buena parte de estas demandas.

La dualidad entre, por un lado, la izquierda partidaria y los movimientos sociales y, por el otro, el partido del orden fue para Secco el tono de los años 90. En medio de las asoladoras reformas neoliberales y sus consecuencias más nefastas, como el vaciamiento de los espacios públicos, el crecimiento de la violencia en las ciudades, en el campo y en contra de los sindicatos, el PT logró clavarse como la principal alternativa política al consenso conservador armado después de la apertura política de los 80, pero ahora en el campo institucional también. Los años 90, al mismo tiempo que fueron un período de grandes derrotas para la izquierda y los trabajadores, fueron también el momento de conquistas por parte del PT de posiciones institucionales, con la formación de un grupo parlamentario de expresión y gracias a la conquista de gobiernos municipales y provinciales.

A pesar de todo, fue también el único momento en que la izquierda del partido asumió la Comisión Ejecutiva Nacional. A la “Articulação” le quedó trabajar por la viabilidad electoral de la organización, buscando alianzas con políticos y empresarios, además de la compilación de las principales experiencias administrativas del PT y de una verdadera campaña nacional para la aproximación de Lula a los grupos más pobres y a los más diversos problemas del país: las conocidas “caravanas da cidadania”. Secco observa en este momento la creación de una especie de dualidad de poder entre la dirección partidaria y la “Articulação”,

que será clave para la comprensión de cómo y en qué términos ocurrió la victoria del partido en 2002.

Lincoln Secco acerca todo este proceso histórico al desarrollo de la socialdemocracia europea, pero con la diferencia de haber ocurrido en un lapso mucho más corto. Por otro lado, ofrece otra posibilidad de interpretación que, si bien no tiene la misma fuerza que la aproximación a la socialdemocracia, nos parece mucho más interesante: el *aggiornamento petista* en 2002 es fruto directo del retroceso y reflujo de las luchas del fin de la dictadura, sumado al periodo de larga depresión económica, la curva descendente de Kondratieff posterior a 1973. Después de dos claras expresiones políticas de derrota de la izquierda en el proceso político de redemocratización –la aprobación de la Constitución de 1988, seguida de la derrota electoral para el nuevo-viejo caudillo Fernando Collor– cabría la pregunta: ¿era posible dar un paso adelante o era necesario dar dos pasos atrás? La debilidad política y social de todos los grupos que, salidos del PT, se aventuraron a dar el paso adelante, ¿no es un indicio de la coyuntura desfavorable en que se construyó el PT? El intento de comprensión sobre cuál fue el papel histórico del PT gana una importante contribución con los aportes de Lincoln Secco, mucho más fructíferos para la reflexión que el simple denunciismo y las acusaciones de traición que dominan muchos balances sobre el rol histórico de lo que “fue” o “es” el mayor partido de izquierda latinoamericano.

Fernando Sarti Ferreira

* * *

Javier Díaz, *El micrazo: historia de la organización de los choferes de TDO-Ecotrans, Buenos Aires, Biblos, 2013, 239 pp.*

En la actualidad no son muchos los que siguen abogando por el complejo, y deficiente, entramado de ideas que enlazaba el anuncio del fin de los relatos explicativos, el surgimiento de nuevos sujetos históricos y, al final del camino, la negación de la clase obrera. A nivel mundial se hace evidente la vigencia del movimiento obrero como actor político encabezando numerosas luchas y, además, en la Argentina se ha destacado la emergencia de un reverdecimiento de su faz sindical. Como no podía ser de otro modo, esto impactó en la historiografía que comenzó a indagar acerca de la organización gremial. Pero, no todos los estudios que enfocaron procesos recientes pudieron trasvasar esa mirada ‘estatalista’, como la denomina Paula Varela en su artículo del número anterior de esta revista, y atendieron más a la acción gubernamental